

## DIALECTICA O DISCUSIÓN

Ya los griegos, maestros del pensamiento, descubrieron la dialéctica (del griego *dialektiké* y *téchne*, que literalmente significa técnica de la conversación), la utilidad de la conversación para conseguir determinados fines, incluso para manipular la asamblea.



Todos los fenómenos que ocurren en la naturaleza son el resultado de la lucha entre elementos contrarios en esencia entre sí. Todo es resultado de los movimientos y los cambios de la naturaleza.

A lo largo de los siglos, el pensamiento humano, y con él la dialéctica (discusión, si se prefiere el término, entendido como contraste de ideas), tanto para Platón, Sócrates, Aristóteles, Hume, Kant, Karl Marx, Hegel, Engels, Sartre, etc. ha sido una continua evolución para adaptar el contenido semántico del término "dialéctica" a los planteamientos filosóficos sostenidos por ellos.

La dialéctica se puede entender por tanto como técnica de diálogo para el intercambio de razonamientos y argumentos, como conjunto de razonamientos y argumentaciones que sostienen un discurso, como parte de la filosofía que trata de los razonamientos, como técnica de razonamientos, como sucesión de hechos...

La dialéctica es en la Grecia clásica, el arte de disputar y discutir de forma dialogada; la convierte Platón en método que utiliza el diálogo para la exposición lógica de las ideas y principios. Kant la define como lógica de la ilusión para investigar los juicios trascendentales. Hegel enfrenta formación con realidad. Marx y Engels conciben el proceso dialéctico como fuerzas motoras de la realidad. Y así podríamos seguir exponiendo los matices o la forma de entender la dialéctica por los distintos pensadores.

Y viene todo lo anterior a cuento de que en muchas ocasiones la quintaesencia de la dialéctica se reduce a la mínima expresión: la discusión por la pura discusión. La inutilidad de la palabra es llevada así a su máxima expresión.



No se puede entender la dialéctica, así en estado puro, sin el más genuino ejercicio de egolatría, el ejercicio narcisista, supuestamente intelectual, que no conduce a nada a no ser la pérdida de tiempo, de energía y de inteligencia. Porque evidentemente las neuronas pierden energía, o deben perderla, con la inutilidad del esfuerzo. Pero eso sí, lo importante es que el planteamiento vacío, estéril y fatuo de la grandilocuencia, de las muchas y altísimas titulaciones del dialectante (creo que me acabo de inventar el término) sea correcto en su propuesta dialéctica.



La realidad pura y dura se reduce a una anécdota que me tocó vivir en una discusión entre dos confesos marxistas: un campesino, especialista en poda de naranjos, y un titulado universitario. Para el campesino el marxismo era la forma de conseguir mejorar su salario para llevar el sustento a su casa y las mejoras de los suyos, en tanto que para el intelectual era la forma de conseguir mejoras y cambios sociales más profundos para lograr una sociedad más justa. A mí me quedó claro que la dialéctica se practica mucho mejor con el estómago lleno.

Pues eso: dialéctica pura y dura.

